

Una profesión sin noticia ni adorno de otras es una especie de ignorancia.

Dedícate á ignorar cuanto menos puedas.

El mejor de los hombres es aquél que tiene menos defectos.

Nadie es criminal antes que ser egoista.

Los grandes usan de la afabilidad, pero para con aquéllos que han menester, no con los que los han menester á ellos.

El hombre debe ser en el mundo un cosmopolita ó paisano de todos sus semejantes.

La patria del filósofo es el mundo.

Los sueños interrumpidos no vuelven jamás.

¡Qué deliciosos son aquéllos fantásticos jardines en que solemos pasearnos á merced de nuestros deseos!

La gracia del sabio está en darse á entender á cuantos lo escuchan.

El hombre cuando abandona la razón, es más indómito que el burro y el caballo.

No es la crueldad de las penas el mayor freno para contener los delitos, sino la infalibilidad del castigo.

Si los hombres fueran más cuerdos bajarían

de estimación muchas cosas que las logran á merced de su locura.

¡Cuán liberal se es con lo ajeno!

Cuando las canas no prueban ciencia ni virtud prueban á lo menos experiencia.

Sucedan algunas fatalidades en el mundo de tal tamaño, que ninguna ponderación basta para explicarlas con la energía que merecen, y sólo el silencio es su mejor intérprete.

La fórmula en música es la forma sin la vida, la rutina, el cadáver.

Los niños son las rosas del jardín de la vida.

Beethoven es el astro más espléndido que en el firmamento musical aún se ve brillar.

El amor de sí mismo es el principio de todo raciocinio.

La ignorancia y la codicia: hé aquí el doble origen de todos los tormentos de la vida del hombre.

El amor de sí mismo es el móvil eterno de todo individuo.

Por querer cada cual apoderarse de todo, resulta que ninguno posee.

La salud de la república es la suprema ley.

Si un pueblo prospera, es porque las leyes convencionales están conformes con las leyes de la naturaleza.

El valor en el simple soldado es una profesión peligrosa que toma para ganar su vida.

Ser soldado no es prueba de ser valiente.

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

Todo hombre nace deudor.

¡Cuántas averías hacen los hombres más ó menos funestas por meterse en aquello que no entienden.

Es más fácil hacer el mal que repararlo, y el recuerdo de una injusticia subsiste mucho tiempo después de que la injusticia ha desaparecido.

Se puede caer profundamente, sin por ésto caer desde muy alto.

Es menester tomar todo á lo serio, nada á lo trágico.

La mujer inteligente debe especular menos el amor de un hombre, que su vanidad.

Los amigos políticos no son amigos.

No peques y diviértete cuanto puedas.

Es menester advertir, que así como la virtud tiene grados de bondad, así el vicio los tiene de malicia.

Al hombre se ha de amar por sus virtudes particulares, y no por el provecho que de ellas nos resulte.

Guardaos de tener muchos amigos.

Hay muchos amigos pero muy pocas amistades.

El hombre bueno es acreedor á nuestra amistad aunque no sea dueño de un real.

No son los festejos más lucidos los que cuestan más dinero, sino los que se hacen con más orden.

El mundo es igual en todas partes con muy poca diferencia, pues en todas partes los hombres son hombres.

Los muchos años son una enfermedad muy grave.

No es tan fácil ganar mil pesos, como decir tuve mil pesos.

Amigos sobran en el tiempo favorable, pero pocos ó ningunos en el adverso.

La tierra cambiará de tiranos sin cambiar de tiranía.

¿Qué cosa hay que por mala que sea que no tenga algún admirador?

Si Dios es infinito ¿qué agregan los homenajes de los hombres á su gloria?

El hombre apenas comienza á elaborar su destino, cuando ya al través de su existencia se vislumbra la redención de sus miserias, depuradas en el crisol del dolor y de sus lágrimas.

La naturaleza antes de ser sabia y poderosa es virtuosa; saludable propósito, aunque muchas veces doloroso, lleva consigo el objeto de sus creaciones.

La naturaleza aún no acaba sus obras, cuando ya el progreso las activa en el presente y lo venidero.

Lo que realmente existe en el hombre es la esclavitud que lo ennoblece, y la esclavitud que lo denigra.

La historia, en sus páginas indestructibles, muestra que los héroes y los mártires han sido esclavos del bien y de la verdad.

Los miserables son esclavos del vicio y del error.

El hombre no es libre: desde que nace, su alma inmortal, como su cuerpo efímero y corruptible, inevitablemente están esclavituados al progreso, á la ley de agregación y desagregación

moral, física, y á los atributos de la vida y de la muerte.

El deber es una esclavitud sublime.

Hemos confundido la libertad con lo que no es más que albedrío.

El albedrío nos deja elegir y obrar á nuestro antojo. ¡Hé aquí la voluntad en estado salvaje!

El hombre no es libre, sólo tiene libertad para obrar bien. ¡Hé aquí la voluntad civilizada!

Malamente se ha llamado libertad á la independencia política de un pueblo.

La libertad, según la definen, no es libre desde el momento que tiene por medida el reglamento, el código, la ley.

El hombre posee el albedrío de hecho, más no de derecho.

Si los pueblos están sujetos irrevocablemente á sus instituciones, ¿entonces adónde está su libertad?

En vez de decir: los pueblos libres, debiera decirse: el albedrío de los pueblos civilizados.

Los hechos son la verdad en su significación muda.

La idea traduce al lenguaje el silencioso significado de las cosas.

El mundo objetivo con ayuda del nombre, se transforma en ideas cuando pasa al dominio del pensamiento.

El nombre ha sido esculpido en cada uno de los objetos que el hombre conoce y crea, y también ha quedado grabado en los convencionalismos del entendimiento humano.

El nombre ha sido invención humana, el significado de las cosas que él interpreta es creación de Dios.

En la naturaleza los seres no tienen nombre, pero el ingenio humano traslada al idioma el grito mudo de su significación.

El progreso alcanzado por los hombres, no es más que su pensamiento bajo múltiples modalidades, formas, necesidades y fines.

Las herramientas ó útiles que conocemos, antes de ser forjados en el yunque del herrero, han sido forjados en el yunque de la idea.

La música es un arte delicadísimo, es el sentimiento esculpido en los sonidos.

En las obras humanas, como en las divinas, se transparenta la voluntad que las ejecuta, el pensamiento que las crea, el sentimiento que las inspira.

La fotografía retrata los objetos, y los libros fotografían el pensamiento.

La mujer es superior al hombre en todos esos instintos misteriosos de ternura y sentimiento.

Nada puede concebirse fuera del tiempo y el espacio, nada puede realizarse fuera del pensamiento y la materia.

La curiosidad se satisface sin nutrirse; la investigación se nutre sin satisfacerse.

Por la variedad de la naturaleza es por lo que en el entendimiento humano todo no es más que comparación.

La variedad en la naturaleza es un desorden armónico.

El universo se agita vertiginoso en los espacios incommensurables, pero aparece inmóvil en los infinitos firmamentos de la inmensidad.

Dejamos atrás lo eterno para seguir adelante recorriendo la eternidad.

Cada uno de los seres que pueblan el espacio es el término medio entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

El retroceso es la inercia del progreso.

La época de nuestros antepasados y su civilización rudimentaria se conserva intacta para siempre en el precioso relicario de la historia.

El pasado es hoy, y será mañana lo que entonces fué.

El progreso de hoy no retrocede sino se para-
liza ante el progreso de mañana.

Las decadencias que cada progreso engendra
no retroceden jamás, no hacen más que perma-
necer inmóviles, inertes.

Sin el arrepentimiento, el espíritu humano será
como un albañal que ninguna agua llega á lavar.

La mujer tiene los cabellos largos y las ideas
cortas.

El hombre, entregado enteramente á las sen-
saciones del momento, no juzga de las cosas por
su naturaleza sino por la vehemencia de su pa-
sión.

Tal es el corazón humano: que un fausto su-
ceso lo llena de confianza, un revés le abate.

Sólo en el empleo del tiempo y en la paz del
corazón consiste el más alto grado de la felicidad
del hombre.

Crear sin evidencia, sin demostración, es pro-
pio de ignorantes.

El crédulo se pierde en un laberinto de incon-
secuencias; el sensato examina, discute, á fin de
estar de acuerdo en sus opiniones.

El hombre de buena fe sufre la contradicción,
porque ella le hace descubrir la evidencia.

El alma sensible y virtuosa cede fácilmente á
las ilusiones de la felicidad, pero al punto la des-
engaña una realidad cruel haciéndola sentir el
dolor y la miseria.

Cada nación ha recibido ó se ha formado unas
opiniones religiosas contrarias, y atribuyéndose
exclusivamente la posesión de la verdad, cree á
las demás en el error.

Tened cuidado con los amigos y experimen-
tadlos.

Variar es justamente el arte del diplomático,
como bordear es el del marino.

Nuestra vanidad es la más crédula de todas
nuestras pasiones, sin exceptuar el amor.

El que se acomoda como debe á las circuns-
tancias forzosas, es prudente y hábil en el cono-
cimiento de las cosas divinas.

En las cosas del corazón, como en las finanzas,
las malas imposiciones son ruinosas.

La paz supone la justicia; la obediencia quiere
la convicción.

La libertad es la justicia.

La igualdad y la libertad, son dos atributos
esenciales del hombre, dos leyes de la divinidad
constitutivas é irrevocables como las propiedades
físicas de los elementos.

El orden es á las ideas lo que la disciplina es á las armadas.

De la cuna á la tumba la miseria es el camino más corto.

X, que se da el nombre de materialista, acude cada año á la tumba de su amigo; ¿qué es lo que va á hacer?

Ninguno puede vivir sin hacer sufrir: toda nuestra felicidad está hecha á expensas del prójimo.

Mientras no se ha hecho lo posible no se ha llenado el deber.

Los verdaderos amigos hacen toda la dulzura y toda la amargura de la vida.

Nada se asemeja tanto á una ruina como un bosquejo.

Cuando el fuerte ha sometido á su opinión al débil, ¿qué ha hecho en favor de la verdad?

Si la violencia y la persecución son los argumentos de la verdad, la dulzura y la caridad, ¿podrán ser los indicios de la mentira?

Sacrificándolo todo al cumplimiento del deber, podemos estar seguros de aproximarnos á la felicidad.

Cualquiera que sea tu raza ó tu idioma, siem-

pre eres el mismo; ante tu mirada el deber, constante llama, arde con inmutable luz á través de oscuros ó de brillantes días.

¿Por qué ¡oh, hombre! vituperáis el mundo? El mundo es bellissimo, arreglado por la mejor y más perfecta razón, aunque para vos puede ser impuro y malo, porque vos sois impuro y malo en un mundo bueno.

Es muy bueno el mundo en que vivimos para prestar, ó gastar, ó dar en él; pero para suplicar, ó pedir prestado, ó para obtener lo que le pertenece á otro, es el peor de los mundos que jamás se haya conocido.

El honor vale más que el dinero.

El miedo de cometer acciones bajas é indignas es valor, y si nos son hechas también es valor saberlas soportar.

El hecho de secar una lágrima tiene más honrosa fama que el de derramar mares de sangre.

El primero y mejor de los presagios es combatir por la patria.

Quien no sufre no vence.

La dulce misericordia es el verdadero emblema de la nobleza.

Lo que hay de más común en la política como en la vida, es sinceridad á medias.

La juventud no ha sufrido bastante para saber consolar.

Se puede juzgar del mérito de las gentes por las críticas de que son objeto; y de sus defectos por los elogios que personalmente reciben.

Si el hombre una vez ilustrado llama á un maduro examen las preocupaciones de su infancia, descubrirá una multitud de contradicciones y despropósitos.

La verdad es todo, porque á la verdad no se le puede quitar ni añadir nada.

El que se complace en la adulación, se hace cómplice del adulador y merece participar del desprecio que éste inspira.

Aquellos que declaman contra el lujo, frecuentemente son los más solícitos en disfrutarlo en la primera oportunidad.

Las sociedades más bárbaras han tenido su grandeza; las más civilizadas tienen su barbarie.

El amor generalmente nace de la espontaneidad; ésto es, de la improvisación.

De todos nuestros sentimientos la piedad es la que nos engaña menos.

Es natural llamar eterno todo aquello que parece no tiene fin, porque dura demasiado para nuestros deseos.

Como el hombre tiene necesidad de saber lo que ignora y ansía vivir mucho tiempo, por eso siempre ha querido averiguar lo que vendrá á ser después de muerto.

El hombre perece como el animal, lo que queda del uno no se diferencia en nada de lo que queda del otro, y todo es nada.

La ambición se acuesta más tarde que el vicio y se levanta más temprano que la virtud.

La historia entera del espíritu religioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano; el cual, colocado en un mundo que no conoce, quiere adivinar su enigma.

Presentar la otra megilla después de haber recibido un bofetón en la una, no sólo es contrario á todos los sentimientos del hombre, sino también opuesto á los principios de justicia; porque alienta á los malos con la impunidad, envilece á los buenos con la servidumbre, entrega el mundo al desorden, á la tiranía y disuelve la sociedad.

En la venganza el débil es siempre el más ferroz.

El honor que se vende, aunque se dé muy poco por él, siempre se paga más de lo que vale.

En el mundo no hay nada más fuerte ni más frágil que el honor.

No hay en la sociedad peste más peligrosa que la astucia oculta bajo el velo de la sencillez.

El que no tiene opinión propia siempre contradice la de los demás.

La calumnia se extiende como la mancha de aceite, y mientras más esfuerzos se hacen para quitarla más se conoce la señal.

La calumnia deja siempre cicatrices, cuando no se aplasta el escorpión sobre la picadura.

Una rosa canta en medio de un jardín con sus dulces vibraciones un motivo, cuyo acompañamiento hacen las demás flores; la armonía es un acorde de números.

El mundo extiende por el éter una grandiosa melodía, en la que el sol tiene el arco, y en ese fondo general se dibujan las variaciones producidas por los movimientos de los satélites, las fugas de desmelenados cometas, los gigantescos rondós de los asteroides y de las estrellas errantes.

Es en el seno de la naturaleza donde se encuentra el arrullo de nuestra melancolía.

Cada sér, cada cosa, suministra una nota al gran concierto de la creación.

Urania es hermana de Euterpe, y el número rige á una y otra en la ciencia.

La armonía está constituída por proporciones de número, y en él es donde reside, no en nuestros oídos y nuestros ojos, que perciben sólo algunas manifestaciones.

La curiosidad humana se ha apoderado de los misterios cogiéndolos de diferentes modos; los vuelve y revuelve, los examina, los viste, los desfigura, los corta, los raja y los recompone en todos sentidos.

La ciencia, al emanciparnos, nos ha iniciado en los misteriosos esplendores de la naturaleza.

Los trabajos serenos y tranquilos del hombre, más su genio perseverante, han llegado á descubrir la maravillosa construcción del universo.

Los panoramas de la ciencia y de la erudición del hombre constituyen un espectáculo inmenso, en que se ve revelarse toda el alma de la humanidad, con sus aspiraciones y flaquezas, su incesante curiosidad y sus angustias, y su deseo supremo, nunca satisfecho, de conocer, de saber y de reinar.

La ciencia ha transformado el mundo, aunque sea raro que se le haga la justicia y se le rinda el agradecimiento que le son debidos.

Las causas que provienen de nosotros valen más que las que nacen de las cosas.

Las letras no están reñidas con las armas.

No es Dios el que ha creado el hombre parecido á su imagen; es el hombre el que le ha representado semejante á la suya.

Ningún hombre sabe como la mujer, asociarse

á la dicha de un amigo ó á su pena, desahogando su dolor ó completando su alegría en las participaciones.

La vida religiosa reemplaza por un solo deber y por una sola pasión los deberes y las pasiones múltiples de la vida social.

El amor de sí mismo no sólo no es contrario á la sociedad, sino que es su apoyo más firme.

Los hombres naciendo ignorantes, y temiendo fatigarse si se dedican al estudio, encuentran más cómodo quedar ciegos y tener pretensiones de ver con claridad.

Por el trabajo es por lo que se reina.

En los momentos del peligro es cuando comenzamos á conocer mejor á los hombres.

Las corrientes que hacen girar las ruedas de las máquinas del mundo nacen en los sitios solitarios.

Trabaja como si te fuera menester vivir para eso; reza como si debieras morir hoy mismo.

¡Bendito trabajo! si tú eres de Dios una maldición, ¡qué sería entonces si fueses su bendición!

Hay hipócritas que predicán la sencillez para ganar la confianza; la pobreza, para apropiarse todas las riquezas; la humildad, para sojuzgar más fácilmente; prometen otro mundo para apoderar-

se mejor de éste; y al paso que os hablan de tolerancia y caridad, queman en nombre de Dios los hombres que no le adoran como ellos.

Los pueblos son tan supersticiosos, serviles é ignorantes, que ellos mismos han dado causa á que se les engañe, y se han prosternado delante del yugo que los reyes apenas atrévense á mostrarles.

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los advierten, no merece ninguna estimación.

La necesidad de no dañar á otro por miedo á que otro en desquite nos dañe, es un principio moralizador.

El ignorante que no conoce las causas ni los efectos, comete á cada instante los errores más perniciosos á sí mismo y á los demás.

Déjate guiar en tu marcha por la estrella polar de la prudencia.

Una conducta bella vale más que una bella forma; ella proporciona un goce más elevado que las estatuas ó las pinturas, es la más bella de todas las bellas artes.

Las buenas costumbres son las imágenes de las virtudes.

A fuerza de paciencia, de sufrimiento y de tolerancia, se descubre todo lo que hay de bueno en el hombre y la mujer.